

**MATEI CHIIAIA Y SUSANNE
SCHLÜNDER, EDS.**

***Extensiones del ser humano.
Funciones de la reflexión mediática
en la narrativa española actual.***

Vervuert/Iberoamericana, Frankfurt am Main/Madrid, 2014.
369 páginas.

El volumen editado por Matei Chihaiia (Bergische Universität Wuppertal) y Susanne Schlunder (Osnäbrück Universität) se compone de 19 contribuciones además de una introducción firmada por los editores y de una presentación de los autores; dichas contribuciones se reparten en cinco capítulos, formando un conjunto denso de 369 páginas.

Como deja claro la introducción, el volumen pretende ofrecer una reflexión sintética sobre el papel de los medios en la narrativa española desde los 80 debido a una carencia en el ámbito académico según los editores (9) y a raíz de la celebración de un congreso sobre las teorías de Marshall McLuhan en Madrid en 2006 (id.). Chihaiia y Schlunder abogan por una renovación de la reflexión sobre los medios desde una perspectiva histórico-cultural con el fin de proponer una nueva antropología de los medios aplicada al análisis de la narrativa española actual. En este sentido la contribución de Matei Chihaiia sobre la recepción de la

Florenchie

obra de McLuhan en España es fundamental para entender el propósito del libro. Chiaha identifica dos momentos clave: en los años 60/70 y a partir de los 90 y del desarrollo de Internet. Recuerda, pues, la lectura temprana y aguda de las teorías mcluhanianas por Román Gubern, así como las críticas de José Luis Aranguren y Joan Fuster que veían en McLuhan a un sepulturero de la cultura española “eterna”, libresca y humanística y a un promotor de la tan denostada “cultura de masas”. En su segundo auge, se asume que las teorías del canadiense fundamentan una nueva cultura, basada en la idea de que los marcos mediáticos influyen tanto como los marcos sociales en la formación de la memoria colectiva. De ahí el título de la obra aquí reseñada, siendo las representaciones mediáticas del pasado “extensiones del ser humano”, según expresión del propio McLuhan. Chiaha propone entonces considerar a toda una generación de escritores españoles, entre los cuales incluye a Antonio Muñoz Molina, como creadores de narraciones en las que se asiste a la transformación de los marcos sociales de la memoria en marcos mediáticos (84).

De hecho, volviendo a la introducción, se afirma en ella que esta reflexión ha tenido lugar en Francia y en Italia y que el volumen no solo permite colmar un vacío, sino que también permite apuntar una especificidad española al respecto; no se trata solo de rescatar el pasado (línea seguida por Antonio Muñoz Molina, Julio Llamazares, etc.) sino que, a veces, al contrario, se trata de olvidarlo (línea seguida por la Generación X, etc.) (10). En su ensayo inaugural, Gonzalo Navajas arremete contra los escritores de la Generación X cuyos textos reflejan una ruptura total con el pasado y con la historia, dando lugar a ficciones caracterizadas

por “el imperio de los signos discontinuos y sin densidad ontológica y humana” (26). A modo de ilustración, denuncia el uso de una *lingua franca* basada en el inglés (24) y la degradación del mito quijotesco al quitarle “todos los sedimentos culturales que se le han ido adhiriendo durante su prolongada y compleja trayectoria cultural” (23). Al contrario, Kirsten Kramer muestra cómo la novela de Ray Loriga, *Tokio ya no nos quiere*, conecta la tecnología con el pasado a través de una experiencia individual de duelo. Lejos de sumirlo en una narcosis (McLuhan), las experiencias mediáticas (desconexiones momentáneas y programas de reencarnación) ofrecen al protagonista la posibilidad de acceder a una “pragmatogonía metódica” (127), según Latour, que lejos de aislarlo le permite celebrar a sus muertos. De hecho, es cierto que la mayoría de las contribuciones trata de la relación que se establece en la narrativa actual entre medios y memoria a favor del rescate del pasado: es el caso de las contribuciones de Hermann Doetsch sobre Marías, de Wolfram Nitsch sobre Llamazares, de Raquel Macciuci sobre Vicent, de Bernhard Chappuzeau sobre Montero, de Denis Vigneron sobre Martínez de Pisón, de Emilia Merino Claros sobre Muñoz Molina, de Claudia Jünke sobre Moix, de Frauke Brode sobre Riera y Cercas, de Marina Ortrud M. Hertrampf sobre Díaz-Mas, independientemente de la dimensión autobiográfica o autoficcional de las obras tratadas. A través de obras muy distintas, a veces no ficcionales (Jünke, Díaz-Mas), los contribuidores muestran cómo la memoria individual y colectiva se enmarca en distintos medios, al margen de que se trate de medios “fríos” como la foto, o “calientes” como el cine, según la distinción ya no tan relevante establecida antaño por McLuhan.

Otra parte importante de las contribuciones va dedicada a la cuestión de la percepción, de la manera cómo los medios influyen en nuestra percepción ya no del pasado, sino del presente, definiendo lo que podría llamarse una poética de los medios: entran en esta categoría los ensayos de Mechtild Albert sobre Muñoz Molina, de Dieter Ingenschay sobre el impacto del 11-M en la literatura española actual, de Susanne Schlünder sobre Trueba, de Dagmar Schmelzer sobre Reig, de Bongers sobre Monzó, de Garvin sobre Fernández Mallo y de Nagel sobre Cuenca. El caso de la novela de Trueba, analizado por Susanne Schlünder, nos parece paradigmático de esta poética mediática: cada uno de los hilos diegéticos de la novela se configura según un medio (la fotografía y la radio para el anciano Leandro, el cine negro para su hijo asesino, Lorenzo, el celular para su nieta adolescente, Silvia, y, por fin, la prensa amarilla para el novio futbolista de ésta). Pero el medio no solo tiene una función estética, también tiene una dimensión política. Para Mechtild Albert, la ejemplaridad de la obra de Muñoz Molina, *Ventanas de Manhattan*, estriba en que la inmersión en la imagen siempre se acompaña en ella de una mirada estética y crítica (43). A través de la letra de una canción (“Jueves” de La oreja de Van Gogh), una obra de teatro (*11 miradas* de Tomás Afán Muñoz), una novela gráfica (*11-M. La novela gráfica* de Gálvez, Guiral, Mundet y González) y tres novelas (*La piedra en el corazón* de Luis Mateo Díez, *El corrector* de Ricardo Menéndez Salmón y *Madrid Blues* de Blanca Riestra), Dieter Ingenschay muestra cómo la ficción/la expresión artística se apropia de un acontecimiento trágico como el 11-M para codificarlo, es decir, darle sentido, al contrario de un discurso mediático basado en un tratamiento emo-

cional careciente de codificación en términos de Žižek. En particular, muestra cómo en las obras más complejas se llega a una codificación múltiple bajo la forma de una toma de conciencia del trauma (*La piedra en el corazón*), o una crítica de la responsabilidad política (*El corrector*), o cierto fatalismo (*Madrid Blues*) que todas contribuyen a la construcción de la memoria colectiva. En cuanto al análisis de Wolfgang Bongers sobre la obra de Monzó, nos recuerda el empeño del escritor catalán por reflexionar sobre la banalidad de lo cotidiano tal como lo refleja la televisión y la función “moralista” (335), en el sentido de la tradición gracia-nesca, de la reflexión mediática en sus cuentos.

La calidad de los análisis es de alto nivel científico y cabe celebrar el esfuerzo de los contribuidores por vincular su reflexión a las teorías mcluhanianas (aunque a veces de forma un poco artificiosa, como en el caso del análisis por otra parte brillante, de la obra de Marías, *Mañana en la batalla piensa en mí*) o por ofrecer una visión sintética de la obra de la que tratan (obras de Cuenca, Fernández Mallo, Reig en particular). Y es cierto que tras la lectura del volumen, resulta indudable la influencia de los medios en el tratamiento literario del pasado, ya se trate del legado traumático de la guerra civil y del franquismo (Cercas, Llamazares, Martínez de Pisón, Muñoz Molina, Riera) o de un pasado más personal que cuestiona una identidad social, cultural, nacional (Díaz-Mas, Marías, Montero, Monzó, Moix, Vicent). Los ensayos suelen centrarse en una o dos obras, a veces originales dentro del ámbito académico (Díaz-Mas, Riera, Reig, Trueba), lo cual es siempre de agradecer. Algunos ensayos son realmente muy enriquecedores, como es el caso de la reflexión sobre el cine en la obra de Julio Llama-

zares de W. Nitsch, o el de Terenci Moix (Claudia Jünke) o sobre la función de los objetos mediáticos en la de Manuel Vicent (Raquel Macchiuci).

Pese a la gran calidad del conjunto, quizás se deba señalar que el volumen no responde totalmente a las expectativas del lector desde un punto de vista epistemológico. La organización de las contribuciones y su repartición en cinco capítulos puede parecer demasiado fragmentaria, aunque siempre resulta difícil agenciar un volumen colectivo. En cambio, parece más problemático que la reflexión sobre los medios tome como punto de partida las teorías mcluhanianas (de ahí el título, siendo “extensiones del ser humano” una de las numerosas expresiones lexicalizadas sacadas de la obra de McLuhan –v.gr. *the medium is the message*, *global village*, etc.–), aunque éstas fueran objeto de un congreso en Madrid en 2006 y se tradujeran al castellano solo en 1996. Puede resultar sorprendente que un libro publicado en 2014 se base en teorías de los años 60 sabiendo como sabemos que la literatura científica sobre medios de comunicación e información o mediología se ha desarrollado mucho en los últimos años, en particular en el ámbito de las humanidades. En ese sentido, es de lamentar que no se enfoque el volumen desde la perspectiva de la intermedialidad que Rajewski, una de sus principales teóricas, quien la define en estos términos: “la intermedialidad puede servir principalmente como término general para todos aquellos fenómenos que (tal como se indica por el prefijo “inter”) de alguna manera tienen lugar *entre* medios. ‘Intermedial’ entonces designa las configuraciones que tienen que ver con el atravesar fronteras entre medios y, por ende, que pueden distinguirse de los fenómenos tanto intrame-

diales como transmediales (i.e., la presencia de un determinado motif, estética o discurso de una variedad de medios)” (2005, 46) [“intermediality may serve foremost as a generic term for all those phenomena that (as indicated by the prefix *inter*) in some way take place *between* media. “Intermedial” therefore designates those configurations which have to do with a crossing of borders between media, and which thereby can be differentiated from *intramedial* phenomena as well as from *transmedial* phenomena (i.e., the appearance of a certain motif, aesthetic, or discourse across a variety of different media)” (2005, 46)]. Excepto los ensayos de Navajas y Chihaiia que se centran en aspectos históricos (posmodernismo y recepción de McLuhan en España), las demás contribuciones corresponden a bellos y rigurosos ejemplos de análisis intermediales que esconden su nombre bajo la expresión a veces poco operativa de “reflexión mediática”; solo dos o tres de ellas recurren al marco teórico de la intermedialidad. En los últimos años, se han publicado varios libros, colectivos o no, en el ámbito académico dedicados a estudios intermediales en la literatura española actual (véanse, por ejemplo, Gil, Escandell Montiel, Kunz & Gómez Rocha, Noguerol & Sánchez Aparicio, Beguelin & Cordone, etc.). Pese a estas consideraciones de tipo epistemológico y metodológico, quizás debido al tiempo que se necesitó para la publicación del volumen, recomendamos la enriquecedora lectura del libro editado por Matei Chihaiia y Susanne Schländler a cualquier lector interesado en estudios intermediales sobre la narrativa española actual.

Amélie Florenchie
Université Bordeaux-Montaigne